



SIMPLE Y CLARO

GOBERNAR CON RENCOR

POR ELLIOT
VELHER

El problema de Andrés Manuel no es sólo de incongruencia política, se trata de algo más allá. Su visión del poder, tras las derrotas presidenciales de 2006 y 2012, se transformó en una sed de venganza en contra de todos aquellos quienes -según él- se la deben.

Eso explica porque decidió traicionar sus propios ideales como la lucha contra la militarización, la defensa de la división de poderes, el no intervencionismo del Presidente en el proceso electoral, incluso, la sobrerrepresentación que él mismo tumbó creando jurisprudencia en 2015.

Hoy Andrés no busca el bien de la Nación como lo prometió en 2006, 2012 y durante su campaña de 2018, no, eso se acabó, los ideales no le sirvieron para gobernar.

El poder le llegó a la cabeza y lo obligó a irradiar sangre por todo el cuerpo, esa sangre que hierve por la furia y el odio que tiene a todos aquellos que -insisto, según él- destrozaron sus principios e ideales al robarle la presidencia en dos ocasiones.

Así, pudimos vivir la transformación que AMLO sufrió a lo largo de su sexenio donde comenzó con mesura, buscando la conciliación entre los mexicanos, abriendo lazos con nuestros socios de América del Norte y otorgando certeza al poder de poderes: el mercado.

Poco a poco, su ira ante la incapacidad de poder gobernar mediante la negociación política, sorteando opositores y la prensa -que siempre existe ante cualquier gobierno- que cuestiona, lo convirtió en una bocina de insultos e improprios en contra de los partidos de oposición y sus acérrimos rivales, los ex presidentes de México.

No imaginó que el pueblo bueno no sería siervo y aplaudidor de sus ocurrencias para gobernar sin ciencia, técnica, finanzas y con metodologías probadas, no, él esperaba 130 millones de mexicanos pensando al unísono de su voz y mandato.

Cuando descubrió que México cuestiona, critica, grita y reclama ante la ineptitud de su presidente, decidió insultar a esos mexicanos que no le aplauden, les quitaba durante sus manifestaciones la Bandera

Nacional, esa que nos pertenece a todos, como señal de que México solo es para los Morenistas, para él no hay espacio a discernir, para él sólo hay buenos mexicanos y opositores.

Su rencor fue tal que, cuando la Corte y el poder judicial ponían alto a sus arbitrariedades, se propuso destruirlos, cuando el INE y demás organismos autónomos lo obligaban a respetar las reglas del juego, decidió eliminarlos de un plumazo legislativo y para evitar rebeliones, entregó la administración pública y todos los recursos económicos posibles al Ejército para así, comprar su voluntad y lealtad desmedida.

Andrés se equivocó una y otra vez, el estómago le ganaba a la mente y la templanza, como él mismo lo dice, su pecho no es bodega, lo que refleja la poca inteligencia emocional con la que cuenta y el motivo por el cual, el enojo lo gobierna.

Además, no basta que los arranques de enojo lo lleven a despropósitos, Andrés no tiene la capacidad de reflexionar y dar pasos atrás, como niño sin contención emocional, no quiere -o tal vez quiere, pero no sabe cómo- detener las decisiones tomadas por meros impulsos pasionales.

Como todo delincuente pasional, no entiende lo que hace hasta que el daño esta hecho y una vez obtenido el resultado, culpa a su víctima.

Hoy Andrés se encuentra a 13 días de aniquilar a su penúltimo enemigo; el poder judicial.

El objetivo es que el 1° de septiembre quede aprobado el Plan C en la Cámara de Diputados y Senadores.

Ese penúltimo enemigo le está costando a Andrés la estabilidad del peso mexicano, la fuga de

capitales, el posible rompimiento de relaciones comerciales con Estados Unidos, de quien depende el 80% de la economía nacional, y la certidumbre del país que entregará a Claudia Sheinbaum, pero, aun así, no quitará el dedo del renglón.

Su último enemigo es el más difícil de vencer, pero para eso tiene listo al Ejército, es enemigo es el pueblo mexicano inconforme, el que no cree sus mentiras y que no quiere volver a la dictadura perfecta del PRI, a las violaciones sistemáticas de derechos humanos, el que quiere conservar sus libertades.

A AMLO y Morena les espera la lucha más fuerte de todas, la lucha donde la República está en juego.

Andrés se equivocó una y otra vez, el estómago le ganaba a la mente y la templanza, como él mismo lo dice, su pecho no es bodega, lo que refleja la poca inteligencia emocional con la que cuenta y el motivo por el cual, el enojo lo gobierna



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

INDEPENDIENTE

4

28/08/2024

OPINIÓN

